

LECCIONES DEL DIA: PRIMERA LECCION: LOS TRONCOS DE LOS ARBOLES Y EL COMEJEN

de [Angel Luis Hernández](#), el Domingo, 27 de marzo de 2011 a las 9:16

Este viernes 25 de marzo asistí a un almuerzo-confraternización para las personas que reciben servicios y los miembros de la Junta Asesora de la Comunidad del Proyecto ACTU - Aids Clinical Trials Unit - del Recinto de Ciencias Médicas de la Universidad de Puerto Rico. La actividad tuvo como marco el hermoso Jardín Botánico, un remanso de belleza y paz en medio del agite de la ciudad.

El primero en darnos un mensaje de esperanza fue el padre Joaquín Rabell, de la Iglesia Episcopal de Caguas. El había llegado temprano al Jardín, y se entretuvo un rato paseando por sus senderos, extasiándose con la belleza del lugar, la frondosidad de los árboles, la esplendidez de los que estaban florecidos y la delicia de los que empezaban a dar frutos. De la misma manera, se gozó con los infinitos colores y los aromas de las plantas más pequeñas; todos esos seres vivos le rectificaban el AMOR infinito del Creador para con la humanidad.

Entre tanta belleza y tanto éxtasis con la creación, padre Rabell, no pasó por alto un detalle que a nosotros nos fastidia y nos arruina esa hermosura: muchos de los troncos de los árboles tienen un invasor que poco a poco los va carcomiendo y los va acabando: se veían en ellos los surcos que deja y las esferas donde anida el destructor comején.

Pero la naturaleza, con su infinita sabiduría, les dio a los troncos de los árboles la fortaleza y los mecanismos para resistir al diminuto invasor, para que aunque se le metiera en sus entrañas, las plantas se mantuvieran erguidas y nos dieran su hermosura y sus frutos para deleitarnos y alimentarnos. En una batalla cordial, el comején invasor convive con el tronco invadido, sin que este último se deje vencer por tan pequeño y poderoso enemigo. Todo puesto dentro del infinito AMOR que nuestro Creador, el Ser Supremo en el que creamos, nos tiene a todos.

El padre Rabell, con un mensaje simple y contundente, nos habló a todos los presentes y asoció la invasión del comején con las complicaciones de salud que tenemos en nuestros cuerpos, en esos troncos que nos sostiene y con los que damos flores y frutos.

La mayoría de los que estuvimos en el Merendero del Jardín Botánico somos personas que hemos vivido con VIH/Sida; otros eran los profesionales que nos dan seguimiento; y otros eran personas que dan su apoyo incondicional, como parejas y como voluntarios, a los troncos que tenemos alguna clase de comején conviviendo con nosotros.

El mensaje del padre Rabell, y su analogía con el tronco que tiene comején, y aún así se yergue y da sus flores y sus frutos, estoy seguro que llegó a todos los

presentes. Todos, TODOS los seres humanos tenemos un comején que nos invade, sea físico o psicológico. Pero TODOS nos mantenemos erguidos y damos frutos. Esa es la manifestación más grande del AMOR infinito de nuestro Padre. Como dice en 1 Corintios 13,13: "Hay tres cosas que permanecen: la fe, la esperanza y el amor; pero la más importante es el AMOR". Y termino con el primer verso del Salmo 103: "

Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga a su santo Nombre".

Gracias, padre Rabell, por tan bello mensaje. Se hizo sentir el AMOR entre todos los que compartimos este día. Como diría una canción conocida: fue "una experiencia religiosa".

Invito a todos a compartir esta nota.